

femejante resolucion, sacrifican-
do a Dios dos voluntades tan
vnas, tan conformes, y que tan
tiernamente se amauan, y el fen-
timiento que cada vno tenia de
auerse de apartar del otro, no fié
do este el menor trabajo q̄ nues-
tros Santos tuuieron. Al fin el
fer voluntad de Dios, fue lo que
allanò las dificultades, y lo que
aliuio la pena de la despedida.
Visitò la bendita Maria antes de
partirse la santa Imagen de Ato-
cha, y la de la Almudena; y des-
pidiendose tierna de los demas
Santuarios, partiò adonde el de-
seo de entregarse toda a su Cria-
dor, la lleuaua. Acompañariala
ISIDRO sin duda en este cami-
no exortariala a la virtud y per-
seuerancia de lo començado, dâ-
dola santos documentos y auis-
os, de como se auia de auer con
Dios, consigo, y con las gentes.
Con estas y otras platicas seme-
jantes dieron fin a su jornada,
quedò Maria en Caraquiz, y
despues de auerla dado castos y
apretados abraços, dio a MA-
DRID la buelta ISIDRO, dese-
cho en tiernas lagrimas.

CAPITULO XXI.

*Exercicios de la bendita Maria en
Caraquiz, y buelto a Madrid Isidro,
resucita la hija de Iban de
Vargas.*

Boluiò la bendita Maria en
estando en Caraquiz, a los

santos exercicios en que se exer-
citaua quando viuio la otra vcz
en la misma alqueria, toman-
do a su cuenta el tenerla con
el asseo y limpieza de la Er-
mita de nuestra Señora, que es-
tà cerca de Tordelaguna, que
aora llaman de la Cabeça, por
la desta sierua de Dios, que estu-
uo alli venerada hasta nuestros
tiempos, como se ha dicho, por
quien la Magestad diuina obrò
muchos milagros. Pedia limof-
na por el lugar para alumb: ar a
la santa Imagen; passaua cada
dia el vado (porque en aquella
parte no ay barca ni puente) pa-
ra encender la lampara, y bar-
rer la Ermita, lleuando consigo
lumbre y azeyte, y lo demas ne-
cessario para su adorno y limpie-
za. Ocupauase en santos exerci-
cios de oracion, mortificacion y
penitencia, dando a toda la co-
marca y lugares circunuezinios
marauilloso exemplo de santi-
dad. Su modestia, compostura
y recato era admirable, su humil-
dad profunda, su comunicacion
agradable, su silencio cuerdo, su
abstinencia rigida, sus ayunos
perpetuos, la presencia de Dios
continua, su honestidad reca-
tada, la caridad con los proxi-
mos feruorosa; y finalmente ex-
celente el vfo de todas las vir-
tudes, como quien auia tenido
tan buen dechado de todas e-
llas en ISIDRO. Creciò
tanto la Fe y deuocion de la
bendita Maria, que segun se

Libro segundo

se dize en las informaciones hechas para su Beatificaciõ en muchas ocasiones, no pudiendo passar a la Ermita q̄ està de la otra parte del rio, a su ordinario exercicio de barrerla, y poner luz en la lampara, y adornar el altar, por ir crecido, tendia la mantilla en las alteradas ondas con el impetu de la furiosa auenida, y puesta sobre ella, sin recibir ofensa de su violencia, y hecha la señal de la Cruz sobre si, y sobre las aguas, los ojos en el cielo, dõ de tenia librada la humilde seguridad de su confiança, el coraçõ abraçado en el amor del Espiritu santo, que la guiaua, en la vna mano la bafija de azeyte, y en la otra vn pedaço de leño encendido passaua de la otra parte sin moxarse cosa alguna. Y en auiedo cumplido con su santa ocupacion, tan bien premiada, y hecho oracion a la Virgen, dandola las devidas gracias por la merced recibida, fiada en su amparo boluia a passar de la misma manera el caudaloso rio, sin que se atreuiesse a hazer ofensa, a quien a la purissima Maria seruia y veneraua.

Algunos han querido dezir, que esta Ermita fue antiguamente de los caualleros Templarios, mas no he visto fundamento para poderlo dezir; por lo menos a la fazon que ISIDRO, y Maria viuian; no lo fue, porque esta orden de Caualleria se fundò, segun la mas corriente opinion de

San Antonino, a quien sigue Pineda, por el año de mil ciento y veinte y tres, en vida de los Santos, en cuyo tiempo, si fuera de ellos, como agudamente infiere Bleda, no fuera necessario, que la sierua de Dios Maria lleuara tizon encendido desde Caraquiz, donde viuia, a la Ermita para encender la lampara, porque en casa de Religiosos no auia de faltar lumbre para encenderla. Sino es que digamos, que despues de muerta sucedieron en ella estos Religiosos, possedyendola hasta el año de mil treientos y onze, que segun Mariana, y otros autores, fue extinguida esta orden en toda la Christianidad, con autoridad de Clemente Quinto, a instancia de Felipe el Hermoso Rey de Francia, sucediendo en la mayor parte de la renta casi innumerable desta Religion la Militar de la caualleria de San Iuan.

Boluiendo al glorioso San ISIDRO, el qual buuelto a MADRID de Caraquiz, y viniendo vn dia de la labrança, hallò la casa de Iban embuelta en llanto por la muerte de su hija doña Maria, que murio de vna enfermedad muy graue, fue increíble la pena de sus padres, por no tener mas que a ella, y ser la heredera de su casa, llegòse a su dueño, y preguntòle: Que llantos señor, son estos que hallo en casa? Respondiole Iban: Tu querida es muerta (por la gran

S. Anton. 3.
p. num. 21. c.
1. 5. 3.

Pineda lib.
22. cap. 21.
5. 1.
Bleda lib. 1.
cap. 34.

Mariana lib.
15. c. 10.

Inform. Co.
dice 6. fo.
13.
Bleda lib. 1.
cap. 13.

volun.

voluntad que la tenia) dixo entõ
 ces nuestro Santo: Calle, que fe-
 rà algun desmayo. Con esto lle-
 gòse a la cama, hizo oracion
 muy feruorosa, despues de lo
 qual llegò su rostro al de la di-
 funta, y lleno de Fe, y humilde
 confiança, la dixo, Señora Do-
 ña Maria, que haze? Duerme;
 Entonces ella (ò marauilla gran-
 de) leuantò la cabeça, y le respõ-
 dio diziendo: Que quieres ISI-
 DRO, el qual buuelto a sus padres
 dixo: Veis señores, como no es-
 tà muerta? Quedaron atoni-
 tos y affombrados, llenos de ad-
 miracion y pasmo, viendo vn
 milagro tan grande y euidente,
 por auerlavisto ellos y todos los
 de la casa muerta, y lloradola
 por tal, teniendo preuenida la
 mortaja y cera, con todo lo de-
 mas necessario para su entierro.
 Despues que la grandeza de la
 marauilla les dio lugar de bol-
 uer en si, dieron todos a Dios
 gracias. Quedò la enferma bue-
 na, y reconocida de la merced
 que la Magestad Diuina la auia
 hecho por medio de la oracion
 de ISIDRO, el qual huyendo del
 estrago que fueren hazer alaban-
 ças humanas, se retirò à sagrado,
 gastando en la Iglesia en las di-
 uinas gran parte dela noche. Ha-
 ze memoria deste milagroso pro-
 digio Bledà, y està autorizado
 en las prueuas que se hizieron, y
 fueron dados por bien hechos,
 por los juezes de su

Canonizacion.

CAPITULO XXII.

*Echa el trigo a las palomas, crece en
 el molino el harina, y aumtente
 nuestro Señor el grano
 en la parua.*

ERA La caridad de ISIDRO
 tan grande, que no solo se cõ-
 padecia de las criaturas ra-
 cionales, como son los hombres
 necesitados, en cuyo socorro
 gastaua su soldada, y mucha par-
 te de su sustento, pues algunas ve-
 zes lo dexaua de comer, por dar-
 lo de limosna, a quien via con al-
 guna necesidad, sino tambien a
 las irracionales, como son los a-
 niales, y las aues del cielo, ar-
 roxandoles muchas vezes el tri-
 go, como se ha dicho. En con-
 firmacion de lo qual sucedio, que
 vn dia en tiempo de inuierno,
 q̄ auia sido muy riguroso, aquel
 año amaneciò la tierra cubierta
 de nieue, en tanto grado que no
 auia veredas por donde poder
 caminar. Fuele necessario ir al
 molino a moer vn costal de tri-
 go. Y dize Iuan Diacono, que
 lo tenia para su necesidad, en
 que dà a entender no era de su
 dueño, sino suyo. Acompañaua-
 le su hijuelo, y vn compañero,
 saliendo al campo, acertò a al-
 çar los ojos a vn arbol que en-
 contrò en el camino, endonde
 se auia recogido vna banda-
 da de palomas, por guare-
 cerse de la inclemencia de el

R + tiempo

tiempo, deuia de estar neuan- do actualmente, y afsi como las vio, mouiòse a cõpafsion dellas, pareciendole que como hazia tã recio temporal no hallarian que comer, y perecerian de hambre; y con fu acostumbrada caridad baxòse al suelo, y desfuiendo a vna parte y a otra con los pies y las manos, descubriò gran espacio de tierra; y ay testigo que dizze, que fue distãcia de vna hera, y haziendo detener el jumeto q̄ lleuaua el costal, desfatòle vertièdo del, desuerte q̄ quedò el costal casi demediado, diziendo: Venid auécitas de Dios, q̄ para todos lo dà el. Las palomas vièdo delante de sí la mesa no esperada, y que quien las combidaua era I S I D R O, batieron el suelo, no tanto por remediar su necesidad, quanto por acercarse al Santo, el qual viendolas comer a porfia, se regozijaua sobre manera, quedando ellas y las demas aues con quien I S I D R O folia vsar de semejante piedad, tan agradecidas, que quando salia al campo, ellas y los paxaros se iban bolando tras el, regozijándose de verle, y reconociendole por su bien hechor.

El compañero que estaua presente, indignado, ya de lo que le hazia esperar, ocasionado del tiempo fortunoso que hazia, ya por ver echar a mal. (segun su parecer) el trigo, que el juzgaua por perdicion, teniendo a I S I D R O por simple y falto de juy-

zio, le reprehediò con palabras de mofa y escarnio, dizièdo que aquella era vna caridad muy necia, y que no lo hiziera ningun hombre que no fuera mentecato. El Santo echandolo todo en rifa, lleuò con paciencia y humildad la rigurosa reprehensió del compañero. Llegarõ al molino, y al descargan el costal, le hallaron lleno, como sino huuieran sacado nada del; y lo que fue mas de marauillar es, que creció tanto el harina, que se llenò, no solo su costal, sino tambien el del que iba con el, y auia hecho bur la primero, boluiendose de murmurador, confessor de las marauillas de Dios, aquiè el, y los q̄ aduirtierõ al suceso, alabarõ, dando a I S I D R O titulo de Sãto. Este milagro es vno de los q̄ estan pintados en el arca, y se refiere en la relacion hecha a su Santidad, y hazen del memoria Iuan Diacono, y otros Autores.

Al passo que crecia la caridad en nuestro celestial labrador, iba Dios aumentando todo quanto tocava con las manos, multiplicando el grano y semillas que sembrava, desuerte que en ninguna parte se cogia tanto trigo como en las tierras que el araba. Y fue tanto lo que vn año cogiò, quedespues de auer dicho a su dueño que diessen gracias a Dios por la gran cosecha de trigo que auia auido aquel año, le pidio por merced le diese licencia para que la paxa que auia ya

albel-

Relat. tit. de
Charitate.
Iuan Dia-
cono.
Villegas.
Bleda.
Basilio Sant-
torum.

albeldado, y facado el grano que tenia, la tornasse albeldar, y le diessse el trigo que pudiesse facar della con su trabajo para dar a los pobres. Viendo Iban que no facaria nada, y si algo fuesse feria muy poco, se lo concedio. Entonces ISIDRO gozoso con la esperanza de que sacaria alguna cosa con que poder socorrerlos, tomó el biello, y limpiando la paxa otra vez, sacò della muchas mas trigo que la primera. El caualero confuso de lo que via, se sintio algo, vacilando en el pensamiento si le auria engañado ISIDRO, por parecer imposible otra cosa. Mas como el interes al ojo haze tanto peso en el pecho de los mortales, lleuò tras si el que tenia presente en alguna manera el credito de su imaginacion, y desfatando la lengua detenida con la nouedad del caso dixo: Que auia sido aquello engaño, formando quejas de nuestro Santo, el qual con mucha humildad y modestia le respondió, que el no queria cosa contra su voluntad, que se tomasse para si el vno y otro monton, y que le tornasse a dar licencia para tornar a limpiar la paxa que auia quedado, y que si sacasse algun grano, se lo diessse para sus pobres. Iban concedio lo que pedia, gozoso de la entrega del nuevo monton. Tornò ISIDRO tercera vez a albeldar la paxa, y fue la Magestad de Dios feruido que sacasse della otro monton

mucho mayor que los dos Primeros, advertido el noble Vargas con la grandeza de la maravilla, y reconociendo ser obra sobrenatural y diuina, retratóse en su interior de la pasada sospecha, y haziendo tribunal en su coraçon, siendo juez el entendimiento, y la razon assessor pronunciò en fauor de ISIDRO, diciendo: Amigo, el primer monton es derechamente mio, los demas son tuyos, tomalos pues Dios te los dio; con lo qual despues de auerse despedido, se boluio a su casa lleno de admiracion. El Santo reconocido de fauor tan singular, auiendo dado a Dios, de cuya mano venia agradecidas gracias, remouió el deposito del trigo, distribuyendolo entre los pobres, que eran sus verdaderos dueños.

CAPITULO XXIII.

Llega tarde al Cabildo del Santissimo Sacramento de S. Andres, acompañado de pobres, y no auiendo quedado mas que para el, aumenta nuestro Señor la comida para todos.

ERA Nuestro Santo deuotissimo del Santissimo Sacramento, y tan dado a todo genero de deuocion, que no auia ocasion en que el pudiesse aumentar la fuya, que la dexasse yr de las manos, a cuya causa entrò en vna Ermandad dedicada

Libro segundo

Fr. Domin-
go de Men-
doza.

cada a este diuinissimo misterio por hermano desta Cofradia, si ya no dezimos que fue el que la fundò en la Iglesia Parroquial de San Andres, como lo dize el Padre Fray Domingo de Mendoza, que hizo las prueuas del Santo, en vn memorial impresso el año de mil y seyscientos y treze, que dio a la Magestad de Felipe Tercero, de la vida deste glorioso Confessor, y de su bendita muger, donde afirma ser tradicion muy recebida, que el fundò è instituyò la procession que va desta Iglesia a nuestra Señora de Atocha, la mañana de la Assumpcion; en memoria de lo qual facan de tiempo inmemorial a esta parte su Imagen delante de la de nuestra Señora; y que tambien el y su muger, viuiendo en Caraquiz, dieron principio a la caridad perpetua que se dà este mismo dia, y el de San Marcos en aquel lugar; Desuerte era su feruor, que en todo lo que era virtud y deuocion, era el primero.

Sucedio pues, que vn dia que teniã Cabildo los hermanos desta Cofradia, como tenian de costumbre, en que se juntauã todos a comer honesta y templadamente, por cuyo desordẽ en nuestros tiempos justissimamente se han quitado. Era vno dellos ISIDRO el qual por auerse detenido en andar sus estaciones acostubradas, y auer gastado la mayor parte de la mañana en su feruorosa

oracion, llegò tarde a la casa del combite, acõpañado de pobres, despues de auer comido los demas, y acabada ya la comida, si bien le auian guardado sola su parte. Hallò a la puerta otros q̄ esperauã les diessen delas sobras alguna limosna, y aunque llegaua cansado, y por ser tarde sentiria necesidad de sustento, con todo esso quiso empear a comer por el plato de la misericordia, dandoles a ellos del que le tenian guardado de su racion, y assi hizo entrar consigo a los vnos y a los otros, que no deuian de ser pocos. Como algunos de los Cofrades le vieron entrar tã acompañado, y que no auia sobrado cosa que darles, dixeronle: Varon de Dios, marauillamos de vos, que no auiedo sobrado cosa mas de sola vuestra porcion, ayais metido cõ vos todos estos combidados; a lo qual les respondió cõ su paciencia y mãfedumbre acostumbrada, Lo q̄ se nos diere, lo partiremos en el nombre de Dios igualmente entre todos.

Sentòse ISIDRO con sus pobres lleno de Fe y confiança, en el interin los q̄ seruiã a la mesa, acudiendo a la olla para sacar la parte de comida q̄ le auia guardado (.O caso marauilloso) hallarõla llena de carne, y susteto hasta arriba. Viendo vn prodigio semejante enmudecieron de improuiso, pasmados con la nouedad desta marauilla, losquales auien-

auiendo buuelto ensi, y referuan-
do para tiempo oportuno el pu-
blicarla; siruieron con gozo y a-
legria los platos de comida sufi-
cientemente. (Otro lee, *copiosis-
simamente*) al Sãto, y a los pobres
que auia entrado consigo. Y fue
tan larga la mano del Señor, que
participaron otros muchos que
huuo en el lugar del mismo be-
neficio, pues huuo en lo que so-
brò para hazerles a todos mesa
franca, cumpliendose en esto la
profecia que dize, que los q̄ bus-
can al Señor, abundarán de to-
do bien.

Acabado el combite, pero no
la admiracion de los presentes,
leuãtadas al cielo las manos, los
ojos y el coraçon, bendixo I SI-
DRO el nombre del Señor, aquíẽ
reconocia por autor de semejan-
te marauilla, dandole humildes
gracias por ella, y no olvidando
a sus bienhechores, de quien hi-
zo particular memoria en su or-
racion, porque era muy agrade-
cido, y tenia de costumbre el ro-
gar por ellos siempre que acaba-
ua de comer. Y despidiendole de
los compañeros, fuesse con pri-
sa a la Iglesia de la bienaentu-
rada Santa Maria del Almude-
na, que estaua cerca (aunque los
autores arriba citados dizen de
la Madalena, por auerlo toma-
do del traslado de Iuan Diaco-
no, q̄ padecio yerro en esta par-
te, como luego diremos) a ofre-
cer a Dios con suma deuocion
copiosas gracias, cuyas miseri-

cordias tenia muy experimenta-
das, por auerle socorrido siem-
pre misericordiosamente en tiẽ-
po oportuno a sus necesidades.
Todos los que se hallarõ alli pre-
sentes, asì Cofrades, como los q̄
feruian, aduirtiendo luego en el
milagro tan euidente, tocados
en el coraçon, alabaron juntos
el nombre del Señor, y creyeron
que I SIDRO era verdadero fier-
uo suyo, y no hipocrita, como al-
gunos dellos entendiã, pues por
que no le tuuiesse por tal, fue
necesario este prodigio para of-
tentacion de su santidad; lo qual
fue causa de que certificados cõ
este milagro de la verdad, no so-
lamente le contaron a los labra-
dores del campo, sino en la Villa
a muchos hombres y mugeres,
publicando fielmente lo que auia
sucedido, para que de la manera
que fueron muchos los testigos,
fuesse tambien muchos los que
alabassen a Dios.

Algunos testigos de las infor-
maciones dizen, que nuestro Sã-
to fue Cofrade de la Cofradia
del Apostol Santiago, en el lugar
de Caramãchel, media legua des-
ta Villa, y que en el se hizo el Ca-
bildo, donde sucedio este mila-
gro; el fundamento que para en-
tenderlo asì parece pudierõ te-
ner es, que en MADRID no ay
Iglesia de la Madalena, que a su
parecer pudiesse ser de aquel tiẽ-
po, dõde fuesse a dar gracias el
Santo despues de la comida, y q̄
en aquel lugar ay vna de su ad-

uocacion

Inform. Co-
dic. 4. f. 203
pag. 2.

Libro segundo

uocacion, fuera del, que antiguamente fue Iglesia Parroquial, antes que se diuidiesen los dos Caramancheles, por ser vna sola poblacion la de entrambos en su principio, y ahora ha quedado a manera de Ermita, donde dizen fue, el qual tenia mucha comunicacion con los vezinos deste lugar, por estar cerca las tierras q̄ labraua. Y si bien no es pequeña congruencia lo referido, para creer fuesse afsi, mas con todo esto parece dificultoso que viuido el Santo en la Parroquia de San Andres desta Villa, y siendo Cofrade de la Cofradia del Santissimo Sacramento della, y aun su fundador, como se ha dicho, fuesse el Cabildo en Caramanchel, y que despues de auer ido a nuestra Señora de Atocha, y estar harto de andar las Iglesias de MADRID, que eran sus ordinarias estaciones, fuesse media legua de aqui ymas, lleuando cõfigo los pobres que encontrò en el camino a comer tan lexos.

Fuera de que no falta quien diga, que la Iglesia de San Salvador de MADRID se llamò antiguamete la Madalena, como vimos en el primer libro, donde pudo ir el Santo a dar gracias: pero lo q̄ tenemos por mas cierto (como mas largamente proouaremos en otra parte) que la Iglesia donde fue a darlas, no fue esta, ni la de Caramanchel, sino la de Santa Maria del Almudena desta Villa, y que quien tras-

ladò el libro de Iuan Diacono de su original, que deuia de estar escrito de letra muy antigua, y obscura, y con muchas abreviaturas, en vez de trasladar Almudena, trasladò Madalena, q̄ viene a tener las mismas letras el vno y otro nombre; y porque fue imposible, como abaxo diremos, que este y otro milagro que sucedio fuesse en la Ermita de Caramanchel, principalmente que la Cofradia del Santissimo Sacramento de San Andres de MADRID todos los años el Domingo de Quafimodo (en cuyo dia se deuio de celebrar aquel Cabildo, por ser costumbre el hazerse semejantes juntas luego en passando la Pasqua) de mas de la fiesta que haze al Santo, da de comer en memoria de aquesta marauilla, y de que sucedio en el mismo Cabildo a algunos pobres, que el año de mil y seyscientos y nueue passaron de trecientos, no auiedo sobrado para mas que veinte, y la Magestad diuina por los meritos de San ISIDRO tornò a obrar este milagro del mismo genero que el passado. Del vno y del otro hazen memoria la relacion que se hizo a su Santidad, y Bleda, y del primero Iuan Diacono, Villegas, y otros.



CA.

R. lat. tit. de
Spe.

Bleda lib. 2.
cap. 25.

Iuan Diacono.

Basilio Sanctorum.

Villegas.

Marieta.

Fr. Fráncisco
Ortiz.

Pedro Sanchez.

Libro 1.º ca. 47.

Cap. 26.

CAPITULO XXIII.

Haze Isidro la fuente milagrosa para dar de beber a su dueño, y últimamente auendosele caido muerto el cavallo, le refucita.

ES Dios maruillofo en sus Santos, y parece que en este hizo mayor demostracion de sus marauillas, pues apenas dio passo en la vida que no fuesse lleno de milagrosos portentos, obrando nuestro Señor a cada instante por su sieruo nuevos prodigios. No fue de los menores, sino de los principales que obrò por el el presente, y fue que estando vn dia por tiempo de verano en su ordinario exercicio de la labrança en el campo, de la otra parte del rio, entre las Puertes Segouiana, y de Toledo, Iba de Vargas dueño de aquella heredad, quiso dar buelta a ver lo que se hazia en ella, tomò el cavallo, y juntamente con el el camino para ir allà; con el movimiento del, y la fuerça del Sol, acalorose de suerte, que quando llegò a la heredad fue congojado y apretado de vna gran sed que lleuaua. El qual despues de auer saludado a ISIDRO, y tendido la vista sobre su hazienda, le pidió le diesse de beber, si tenia que significandole la necesidad que traia? Respondiole el Sãto, que aun no le auian lleuado el recado de casa, pero que alli cerca

auia (señalandole con el dedo la parte donde dezia) agua con que pudiesse refrigerarse. El cauallero deseoso della, y de aliuir su congoxa, fue a buscarla, y no la hallando, boluiò formando quejas de ISIDRO, pareciendole que le auia burlado; el qual como siempre andaua en la presencia de nuestro Señor, dandole como verdadero adorador el deuido culto de adoracion en espiritu, y en verdad, lleno de Fe y confianza se fue con el, y llegados al fin de la heredad, en lo mas alto de la cabeça de vn repecho, donde ni agua, ni señal della, parecia (por ser la tierra seca y sin jugo alguno) qual otro Moysen, encendido en el zelo del desempeño de su palabra, y asegurado en la de Dios, que siempre acude a la mayor necesidad, hiriò la peña con la aguijada que lleuaua en la mano, diciendo: *Quando Dios queria aqui agua auia*. Obedecio la piedra a la voz de ISIDRO y rindiendo su dureza a vn solo golpe del acerado hierro, en vez de fogosas centellas brotò subitamente de lo mas escondido de sus venas agua en abundancia.

Arrojòle a ella Iban, no tanto por fatisfazer su sed, quanto por venerarla, bebiò della, y al passo que iba apagandose su sediento apetito, a esse mismo sentia encenderse en su coraçõ fuego de deuocion y ternura. Embebido en ella, aumentò con las tiernas lagrimas que derramaua el

Libro segundo

el cristalino arroyuelo que de la milagrosa fuente corria, boluiendo en cristales las menudas guijas, y fertilizando el venturoso campo con su corriente. Nuestro ISIDRO entretanto, reconocido de merced tan soberana, boluia en retorno a Dios, los ojos en el cielo, eternas alabanzas. Al fin el noble Vargas, conociendo su fantidad, que si bien es verdad con la experiencia de las passadas marauillas pudiera estar cierto della: pero con la evidencia de la presente se confirmo mas en la opinion de Santo que tenia del, por lo qual leuandose de tierra, le dixo: ISIDRO Amigo, de oy mas yo quiero ser tu criado, y que tu seas el señor. El Santo como no era esto lo que deseaua, y tenia desterrada de si la propia estimacion, le rogò en carecidamente no diesse cuenta a nadie del milagroso suceso, cuyo autor era Dios, a quien se deuián dar las gracias.

Con esto se despidio Iban, y en llegando a su casa, encomendò a la gente della tratassen con respeto a ISIDRO, porque le tenia por muy buen hombre. De lo qual se infiere con que poco le deuián de tratar, haziendo burla de su sencillez, que ellos llamarían ignorancia, y otros malos tratamientos, porque la virtud es pocas vezes conocida en casas de palacio. Al fin en esto deuia de auer algun notable exceso, pues obligò a este caualle-

ro (conocida su fantidad) a encargarse la respetassen. Ha durado esta fuente hasta nuestros tiempos, sin que jamas aya faltado aun en años de mucha seca, siendo infinitos los milagros que con su agua, y la deuocion del Santo en virtud de la gran Fecò que la hizo, ha obrado la diuina Magestad, sanando de muchas y varias enfermedades, no solo en MADRID y su comarca, sino fuera del Reyno, viniendo de muy remotas partes por agua della, para dar a los enfermos. Solo tuuo vna quiebra por el año de mil y quinientos y setenta y cinco, que por venderla los Moriscos, y tratarla indeuidamente, la fecò nuestro Señor hasta que la justicia les prohiuò el venderla; con lo qual boluio a correr como de antes.

Otra vez boluiendo a ir Iban como tenia de costumbre a ver su heredad, se le cayò muerto el cauallo en que iba, en vn arenal cerca del rio, passòle como pudo, y llegando adonde ISIDRO estaua, como le viesse venir a pie y lleno de poluo, le preguntò, como venia así, El cauallero le dio cuenta de la desgracia que le auia sucedido, diziendole le fuesse a quitar la silla, porque no la hurtassen. El le respondió: No tenga pena, que no estara muerto, y dexando su labor fueron juntos adonde auia quedado echado en el arena, y llegando a el con el imperio que la Ee le daua, le dixo,

dixo, dandole vna palmada: *Leuantate en el nombre de Dios*, y luego al punto se leuantò el cauallo bueno y fano. Iban, ya como acostumbrado a ver semejantes marauillas, no le hizo tanta novedad la presente como las passadas, y así auiendo dado gracias a nuestro Señor, y despediéndose de ISIDRO, dio buelta a su casa, gozoso de tener en ella tan santa compañía.

CAPITULO XXV.

Toma el demonio forma de labrador, leuanta testimonio a la inocente Maria, ella en prouea de su inocencia passa sobre las aguas de Xarama, sin mojar se, viniendo crecido.

ERa grande la opinión de fan-
tidad que a la luz de tantas marauillas tenían en MADRID del glorioso ISIDRO, y en Caraquiz, y en toda aquella comarca de la bendita Maria, y no menor la embidia que affigia al demonio, de ver que no auia podido hazer tiro en el muro de la paciencia y humildad de nuestro Santo, la vez passada, quando auiendo sembrado su rabiosa semilla en los pechos de algunos mal intencionados, le putieron en mal con su dueño, y el no solamente no se indignò contra ellos, sino que como se notò en la relacion referida, se sometió a su parecer y juyzio, resplandecien-

do en su humilde respuesta vn escuadron soberano de virtudes; y siendo los que le perseguían, les hizo juezes para que juzgassen el menoscabo, que por acudir a sus deuociones, se siguiesse a la heredad de su dueño. Como eran grande su corage, determinò (refucitado las casi muertas esperanças de poderle rendir) de tornarle a hazer guerra de nuevo, tanto mas peligrosa que la passada, quanto haze mayor peso en el corazón de los mortales, la estimacion de la honra, y mayor sentimiento la falta de ella (golpe, que aun imaginado hizo estremecer las columnas fuertes de algunos Santos; y no fiando la injusta impressa de otro que de si mismo, tomò forma de vn labrador vezino de vno de aquellos lugares mas cercanos a la alqueria de Caraquiz, y apareciéndose a otro conocido del mismo lugar, que venia de arar al anochecer, le preguntò que de donde venia? Respondio el labrador, que de tal parte de arar. Prosiguiò el fingido, diciendo: Han me dicho que mañana vais a MADRID; y respondiendole que era verdad, dixole el autor de la mentira, pues por vuestra vida que si vieredes a ISIDRO de camino le digays, que ponga remedio, que en achaque de ir a la Iglesia, su muger se vò a hablar con los pastores de aquella ribera, y anda distraida cò ellos, de fuerte que tiene escandalizados

Relat. de
exc. fideis

a todos con su mal exemplo, el verdadero labrador admirado de lo que oia respondiò: Yo no he oido, ni entendido tal cosa, ni aurà nadie que diga mal della, porque es muy al contrario lo que vemos y sabemos de su virtud y honestidad. Replicò el demonio: Està todo el lugar lleno dello, y hazeisos ignorante, diziendo, que no lo sabeis, Mirad que os encargo no lo dexeis de dezir, y con esto se partieron el vno del otro.

No con esto descuydò nuestro comun aduersario, antes en razon de ir disponiendo la trama que auia empeçado a vrdir, estando oyendo Missa el Santo, se le representò en forma de escriuiente, sentado en vna biga escriuendo lo que estauan parlando dos mugeres en la Iglesia, y faltandole pergamino en que escriuir, vio nuestro ISIDRO, que auia tirado del con los dientes, para alargarle, y acabar de escriuir lo que faltaua, y que se auia salido con vn pedaço, y dando con la cabeça vn gran golpe en la pared, de que el Santo se sonriò. Entonces el demonio le hizo vna ilusion en la imaginacion, representandole viuamente que su muger le hazia traiciò, y que la abraçauan los pastores, de forma que parecia lo via patientemente; Mas el Santo con la diuina ayuda falidò marauillosamente deste encuentro, conociendo ser engaño suyo. Viendo

pues el demonio, que este primer golpe le auia salido en vano, procurò a fangre caliente, como dicen, tornar a prouar con el segundo, disponiendo con presta diligencia, que el labrador a quien cerca de Caraquiz se auia aparecido, que ya estaua en MADRID, se encontrasse con ISIDRO, insistiendole interiormente le dixesse lo que auia oydo.

Vieronse juntos, y al despedirse le dixo, le diese licècia para dezirle vna palabra, pidiendole perdon, y significádole que el no quisiera traerle aquella nueua; mas que la amistad que entre los dos auia, le obligaua a no encubrirle cosa. Suspenso estaua ISIDRO oyendo semejantes preuenciones, que quãto mas tardauan estos rodeos en llegar a lo viuio, tanto mas oprimia al coraçon el temor de lo que estaua por dezir. En resolucion le acabò de referir todo lo que en esta materia el dia antes le auia dicho el demonio. El Santo estando satisfecho de la santidad e innocencia de su muger, pero con dolor de que la fama fuesse diferente (que el rumor solo desto, aun a los Santos causà pena) le respondiò: Esta es traça del enemigo malo, por infamarla, que ella es muy santa, y muy buena, y no creo cosa semejante de su honestidad y virtud. Pero por verla, mas que por enterarse de lo que le auia dicho, determinò de irse cò el labrador; y auiedo

pedido licencia a su dueño, partió con el labrador, cogiòles en el camino vn gran turbion, con cuya auenida creció el rio Xarama sobre manera. Llegaron a vista de Caraquiz, y vieron como salia la bendita Maria de su casa, cubierta con su mantellina, vn tizon encendido en la vna mano en la otra la basija en que lleuaua el azeyte, y llegando al rio despues de auer hecho oracion, tendió la mantellina sobre las impetuofas olas, y animada de nuestra Señora, que se le apareció en aquella ocasion, se puso sobre ella, haziendo la señal de la Cruz, y dandola la Virgen la mano, y guiandola, pasó sin temor de la otra parte.

Viendo el Santo vn milagro tan patente, boluiofe al compañero, y dixole: Esta me dezis que es mala, por ser tan Santa, no merezco yo estar en su compañía. Entonces el labrador, echandose a sus pies le pidio perdón, y dixo: que fulano vezino de tal lugar le auia dicho lo que en MADRID le auia referido; fueron desde alli al lugar a buscarle, y preguntando, dedonde sabia lo que auia dicho, respondió: que el no sabia tal cosa, ni auia hablado con el, por donde se vio euidentemente que fue astucia de Satanas. ISIDRO, encargádoles alabassen a Dios, y el secreto, despues de auer visto a la bendita Maria, y da-

dole cuenta de las assechanças del enemigo, dieron gracias a Dios, y a la Virgen Santissima, que tan por su cuenta tomaua sus cosas, y despidiendose della, se boluio a MADRID.

CAPITULO XXVI.

Libra nuestro Señor el jumento del lobo mientras Isidro está orando.

Viendo el demonio que auian sido descubiertas sus traças, y falido en vano su pretension, no por esto desistió della, antes procuró (concciendo que segun dize el glorioso Doctor dela Iglesia San Agustin, la oracion es la llaué del cielo, que ha-

Auguñ.

ze a todas sus puertas, y abre los cofres de los tesoros de Dios, sin q̄ aya cosa referuada para ella) poner a ISIDRO todos los estoruos que pudo para estoruarle de sus santos exercicios, como vimos, por los quales alcançò tan gran don de oracion, que mediante el, vino nuestro Señor a obrar por su sieruo tan grandes marauillas como hemos visto. Y asfi, ya que no pudo estoruarfe los del todo, procuraua inquietarle en ellos. Tenia nuestro Santo costumbre los dias de fiesta, de ir despues de Nona, esto es, a hora de Vísperas, a oyrlas a la Iglesia de Santa Maria del Almudena,

S que